

Trabajando en Johannesburgo para “Hong Kong, etc.”

•••

HOU HANRU

La Bienal de Arte Contemporáneo de Johannesburgo es, por designios del destino, una experiencia sumamente peculiar, además de un auténtico reto. En un contexto como Johannesburgo, donde la esperanza de una nueva Sudáfrica ha de enfrentarse con las dificultades cotidianas de una sociedad en plena transición histórica –crisis económica y social, pobreza, violencia, desigualdad radical entre clases sociales, explosión urbana, anhelo de identidad nacional, etc.–, la decisión de Okwui Enwezor de dedicar la Bienal a la cuestión de la globalización y sus raíces históricas en esta región del continente africano es, sin duda alguna, relevante e inspiradora. El título de la muestra, *Trade Route, History and Geography*, señala un modo eficaz de comprender los recientes cambios en el país, así como su herencia histórica colonial y poscolonial. Y lo que es más importante, nos permite captar los actuales cambios de escenario resultantes de la globalización a finales de la centuria y la emergencia de una nueva cartografía cultural, fruto de la resistencia generalizada al universalismo eurocéntrico y la deconstrucción del mismo, que ha sido la ideología dominante en la cultura modernista. ¿Cómo re-negociar con semejante contexto histórico e inventar nuevas soluciones para abordar esta realidad poscolonial, posmoderna (en el sentido más amplio del término) y globalizante? He aquí el reto, urgente e insoslayable, ante el que todos nos encontramos. Y el reto parece ser aún más crucial en un contexto como Sudáfrica, pues, como otros paí-

ses no occidentales, este país se está convirtiendo en una nueva potencia capaz de contrarrestar el peso de la superpotencia occidental. Lo cierto es que las cuestiones que aquí se evocan se han convertido ya en una preocupación central, compartida por numerosos artistas contemporáneos del mundo entero. La Segunda Bienal de Johannesburgo ha conseguido presentar un paisaje de la creación absolutamente refrescante e innovador, en el que tienen cabida cientos de nombres y rostros nuevos, con un extraordinario nivel de calidad y una variedad de lenguajes y formas de expresión sin precedentes.

La Ciudad Global o, más exactamente, la red de Ciudades Globales a lo largo y ancho del planeta que está creando nuevos centros de actividad económica, política y cultural en nuestro mundo, es sin duda el elemento más decisivo en la reorganización del orden mundial. Las críticas a esta red, así como los intentos de intervenir en ella, revelan acaso el proceso de reestructuración y mutación más fundamental de nuestro mundo. Johannesburgo y Ciudad de El Cabo, las dos ciudades en que se celebra la Bienal, figuran hoy ciertamente entre las más activas y dinámicas de la red mundial. Es por tanto evidente que los debates acerca de la Ciudad Global que aquí están teniendo lugar mediante esta exposición son no sólo significativos, sino también necesarios.

La re-negociación de las relaciones entre «Ciudades Globales»



Andreas Gursky (Alemania), Hong Kong Series, 1994. Segunda Bienal de Johannesburgo, Hong Kong, etc. Foto: Wayne Oosthuizen



Huang Young Ping (China/Francia). *The Doomsday*, 1997. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong, etc.* Foto: Wayne Oosthuizen

como Nueva York, París, Londres o Tokio y nuevas «Ciudades Globales» como Hong Kong, Johannesburgo, Pekín, Shanghai, São Paulo y otras, refleja claramente estas mutaciones. Las nuevas ciudades globales representan la consolidación de nuevos poderes económicos, culturales e incluso políticos que están creando un nuevo orden mundial y nuevas visiones para nuestro planeta en el siglo venidero, mientras los poderes antiguos se ven en la obligación de reajustar sus propias posiciones con el fin de adaptarse a los cambios introducidos por estas nuevas relaciones de poder. Al margen de las características clásicas de las ciudades globales, tales como ser los elementos más activos en el mercado mundial y en el proceso de comunicación, velar por la preservación de los diversos modos de vida «internacionalizados» (multiculturales, tecnológicamente avanzados y básicamente urbanos) y garantizar una interrelación amplia y fiable, estas nuevas ciudades globales no occidentales poseen sus características propias: sus propias tradiciones culturales, su propia historia, principalmente relacionadas con el pasado

colonial y el presente neocolonial, y presentan, por tanto, nuevas reivindicaciones de desarrollo. Pero, lo más importante es que, sin renunciar a sus legados específicos, se convierten en espacios nuevos y originales, en los cuales es posible elaborar e inventar nuevas visiones y nuevos conceptos de la modernidad, así como nuevas posibilidades de imaginación «utópico-distópica». La tensión entre lo Global y lo Local, entre Modernidad y Tradición, entre Historia y Futuro, etc., está generando nuevas fuerzas de innovación. Es tal vez el aspecto más decisivo de la mutación global a la que asistimos en el cambio de milenio.

La exposición *Hong Kong, etc.*, que he dirigido personalmente para la Bienal, tiende a hacer uso de la actual transformación de Hong Kong (acaso el acontecimiento más significativo de 1997), como metáfora de la nueva etapa de globalización a la que antes nos referíamos, especialmente en términos de surgimiento de nuevas ciudades globales. La transición de Hong Kong no sólo señala el fin de la «colonización clásica», sino que también revela una nueva perspectiva de globa-



Nobuyoshi Araki (Japón). *Hong Kong Kiss*, 1997. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong, etc.* Foto: Wayne Oosthuizen

lización. Una vez más, como ya se ha dicho, Johannesburgo comparte un pasado poscolonial similar (de hecho un pasado reciente), y los rápidos cambios que en esta ciudad están teniendo lugar la convierten en un lugar ideal para debatir esta cuestión. Por último, la ciudad refleja maravillosamente el espíritu de la Bienal: *Trade Routes, History and Geography*.

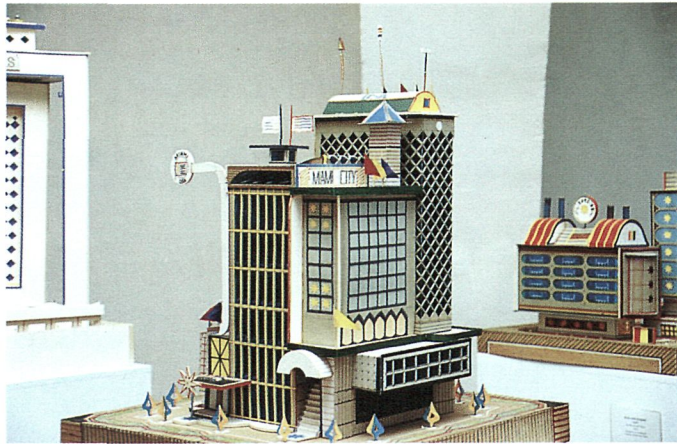
2

Evidentemente, la intención de discutir acerca de la transición de Hong Kong no se basa únicamente en la situación específica y temporal de la ciudad, y mucho menos en la espectacularidad del propio suceso. Más bien, para dotarla de un significado global, la discusión debe realizarse supuestamente en toda la red de ciudades globales, sobre todo entre las no occidentales.

Es preciso notar que una exposición como ésta no es una sim-

ple y mera articulación de cuestiones teóricas, sino una parte de la realidad en la que hoy vivimos. Durante la década de 1990, es decir, a finales del siglo, los artistas, los arquitectos y los intelectuales son los primeros en reaccionar ante los cambios. La globalización es también un proceso de ruptura de todo tipo de fronteras, incluidas las que existen entre el arte y otras disciplinas. En esta exposición he intentado que participasen, por un lado, arquitectos y escritores del campo de las «artes visuales», y por otro, he intentado aunar el «ciber mundo» (Internet) con lo real. Para ello se ha creado en Internet una página web en la que artistas, escritores y arquitectos pueden presentar sus proyectos, y que muestra al mismo tiempo instalaciones multimedia en diversas galerías.

No debemos ignorar tampoco relaciones más íntimas y directas con el contexto actual de la ciudad de Johannesburgo y sus áreas circundantes, particularmente con los barrios donde se desarrolla la verdadera historia de Sudáfrica. Dicho de otro modo, es el estudio de las



Bodys Isek Kingelez (Zaire). *Miami*, 1993. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong, etc.* Foto: Wayne Oosthuizen

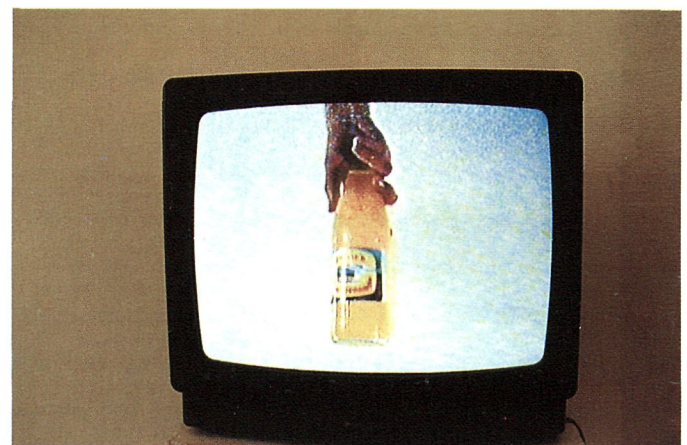
relaciones reales y dialécticas entre la expansión global de la modernización —impulsada por la dinámica del capitalismo liberal y multinacional— y las reacciones locales —resistencia y reconducción de las presiones de la globalización—, lo que confiere importancia y significado a exposiciones como *Hong Kong, etc.* o a debates sobre el tema de la aldea global. Lo cierto es que cada vez más artistas de los 90, conscientes de la necesidad de reestructurar el sistema institucional establecido así como los diferentes lenguajes artísticos, tienden a desarrollar su obra en contextos sociales reales y, a menudo, urbanos, desarrollando así nuevas estrategias que permitan transgredir el marco de las instituciones y los discursos dominantes. A partir de esta necesidad, mi intención es realizar la exposición, al margen del espacio virtual de Internet, en dos contextos muy específicos para la presentación física de las obras.

El primero es la Rembrandt Van Rijn Gallery, convertida en símbolo de la resistencia cultural del mundo intelectual y artístico sudafricano por sus numerosas acciones y presentaciones durante la época del *Apartheid*. El segundo son espacios públicos en los que puedan encontrarse gentes de diferentes valores y clases sociales. Entre ellos figuran restaurantes, cafés y bares, situados tanto en el centro de Johannesburgo como en los barrios periféricos. El mensaje que este proyecto pretende transmitir puede llegar de este modo a comunidades sumamente dispares, desde el burgués urbano hasta la clase trabajadora.

La Rembrandt Van Rijn Gallery, gestionada por un grupo de jóvenes artistas bajo la dirección de Steven Hobbs, es realmente la entrada a dos teatros del nuevo centro cultural New Town.

La galería es de hecho un lugar de paso, donde el público del teatro se reúne antes de asistir al espectáculo. Este espacio artístico ha desempeñado, a lo largo de su historia, una función protagonista en la resistencia contra el *Apartheid*, como foro de expresiones multiculturales y multirraciales. Su propia condición de lugar de paso refleja, al mismo tiempo, la transición que actualmente vive la ciudad de Johannesburgo. En consecuencia, el mundo del arte sudafricano está experimentando importantes cambios y se encuentra cada vez más volcado hacia la escena artística internacional. Para organizar una exposición en semejante contexto es natural tener en cuenta el significado cultural de tal condición física. El espacio puede transformarse en una «microciudad global» sumida en un proceso de cambio constante. Por tanto, decidí instalar las obras de tal modo que, siendo sumamente diversas en lo formal y en lo conceptual, entablen todas entre sí un diálogo interactivo. Ninguna de las obras puede separarse del conjunto. Aun cuando muestran diferentes técnicas, formas, movimientos, luces y sonidos, todas están físicamente imbricadas. Juntas, rompen la presentación convencional del arte en los museos como objetos fetiche en cuadrados blancos. Los ventanales de la galería ofrecen espléndidas vistas de la ciudad. A un lado se extiende la espectacular selva de rascacielos, mientras que al otro las autopistas parten en dos la ciudad con su veloz e incesante tráfico. Ambas vistas son asimismo parte del «fondo» de la exposición. De este modo es posible crear un estrecho vínculo entre los significados de las obras y la realidad del contexto.

En espacios de paso similares, las videoinstalaciones de Fiona Tan y Roderick Buchanan, con su tensión entre movimientos rápidos y momentos de suspensión, crean diferentes tipos de ambientes de transi-



Roderick Buchanan (Reino Unido). *Soda Stream*, 1996. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong, etc.* Foto: Wayne Oosthuizen



Fiona Tan (Indonesai/Holanda). *Roll*, 1997. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong, etc.* Foto: Wayne Oosthuizen

ción psicológicos en ambas entradas de la exposición. Las instalaciones de Huan Yong Ping y Ellen Pau, de un modo totalmente diferente, abordan directamente el momento histórico de la transición de Hong Kong. Rivka Rinn, Nobuyoshi Araki, Ami Haralson, Andreas Gursky y Zhu Jia aportan sus propias visiones y experiencias de viajes entre ciudades globales, donde los proyectos utópicos chocan frontalmente con la cruda realidad. Bodys Isek Kingelez nos proporciona una fantástica visión urbana de ciudad global posmoderna, presentada como alternativa a los modelos de metrópoli occidentales.

Como continuación de esta sección, el Museo Afrika, que reconstruye la historia de la ciudad de Johannesburgo, muestra dos proyecciones multimedia de Keith Piper y Feng Megbo.

Desde la galería, como desde cualquier otro lugar del mundo, se puede acceder a la página web *Hong Kong, etc.* (www.aica.co.za/hk), diseñada por Eric Arlix. Esta página web es en realidad el verdadero núcleo del proyecto y evoca discusiones históricas, sociológicas y teóricas

sobre el tema de la ciudad global en la transición poscolonial. Integrada por dos secciones principales, «The City as the Real», «The City as Dystopia», y un espacio para el debate público, la página web ofrece un espacio virtual para el análisis y los proyectos imaginativos, en el que participan escritores, arquitectos, planificadores urbanos y artistas como Saskia Sassen, Rem Koolhaas, Arata Isozaki, Yung Ho Chang, Chen Zhen, Jun Jieh Wang, Deepak Ananth/Tony Brown, Oscar Ho, Desmond Hui, Hannah Le Roux, Ken Yeang, la revista de arte *Asia Pacific* y un grupo de jóvenes artistas de la Rijksakademie van Beeldende Kunsten de Amsterdam. El público también puede manifestar sus opiniones participando en el grupo de discusión vía Internet.

Otra parte esencial del proyecto es, como ya se ha apuntado anteriormente, la incorporación de puntos de encuentro urbanos, tales como cafés, restaurantes y bares. Los monitores de televisión de estos espacios «no artísticos» muestran, en vídeo, tanto películas como *performances* grabadas de Steven Hobbs, Randolph Hartzenberg, Lin Yilin,



Rivka Rinn (Israel). *Velocity Particies*, 1997. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong*, etc. Foto: Wayne Oosthuizen

Henry Bond, Fiona Tan, Saskia Janssen, Owen Oppenheimer, George Kosmit y otros muchos. Es importante destacar que los lugares seleccionados se encuentran repartidos en diferentes zonas de Johannesburgo, especialmente en barrios periféricos como Soweto, West Bury y Alexandra. Es precisamente en estos lugares a los que nunca llega el arte donde uno encuentra tal vez las reacciones más sorprendentes y entusiastas. Durante mi primera visita a uno de estos locales públicos, el café *Oom Jan Inn* de West Bury, conocí a su propietario, Oom Jan (Tío Jan), un negro de pelo blanco que ya ha cumplido los sesenta. Cuando descubrió que yo era chino, de Cantón, se puso a hablarme en cantonés. Sin haber salido jamás de su país, había aprendido el cantonés con la familia china en la que se crió. Es un hecho irrefutable que la ruta comercial ha existido siempre. La globalización ha sido, en todo momento, parte de nuestra historia común.



Nobuyoshi Araki (Japón). *Hong Kong Kiss*, 1997. Segunda Bienal de Johannesburgo, *Hong Kong*, etc. Foto: Wayne Oosthuizen